

Restauración de la fuente de San Dalmau en el Castellar de la Selva

«Tres eran tres la hijas de Elena y ninguna era buena». Tres maderos viejos-semi-podridos, tres tornillos nuevos, crucificando su corazón -los maderos también tienen corazón- y tres palillos -recalco lo de palillos- en forma de pasamanos, ya tenemos un puente restaurado... Compadezco a esos viejecillos que para celebrar su aniversario de boda se atreven a cruzar! Vaya trago...

Mención, asimismo, al yeso en el nacimiento del agua -no costaba tanto aplacar dos piedrecitas del país- y al tubo de plástico -mucho diámetro y muy poca resistencia-. No me extraña que el agua se resista a transitar y se quede estancada.

A lo que voy... «En casa del herrero cuchillo de palo». Precisamente en el año en que la Dirección del Parque de Bomberos cursa una circular, por mediación de los ayuntamientos -aquí está lo bueno-, exhortando a los vecinos a limpiar toda materia combustible, origen de un probable fuego forestal. Sabemos, por experiencia, que en estos parajes, siempre propios de verano, se fuma un cigarrillo aunque no haya costumbre, se bebe una copa de cava aunque no autorice el médico o se hace una parrillada a pesar de letreros que prohíben hacer fuego. Recordaré, al efecto, y siempre con referencia al verano, el rebufar de nuestra tramontana o el soplar frecuente de aquel vientecillo-meiga procedente del N.O.

Desconozco los méritos de nuestro Santo Patrón para subir a los altares, pero estoy seguro que será uno de los grandes del otro barrio y, como tal, al igual que los partidos políticos de España -los grandes- tendrá suficiente amistad con el jefe de la oposición, es decir, el mismísimo demonio, encargado, según nos enseñaban de pequeños, de hacer fuego para purificar las almas de los pecadores y en consecuencia con suficiente maquinaria para apagarlo cuando sea necesario, que nos reserve un par de camiones-tanque bien dotados y por el mismo precio una ambulancia con un gran brazo mecánico, pues habíamos dejado a los dos viejecillos revolcados en el famoso puente-torrente.

Aprovecho para agradecer, en nombre propio y de muchos convecinos -no digo todos, porque siempre hay estómagos desagradecidos-, a la Corporación Municipal todas sus iniciativas -muchas- referidas a estos parajes y sus gentes y que anteriormente nos tenían tan abandonados. Recorro, a grosso modo, el asfaltado de nuestra carretera, la electrificación de la zona, la instalación de teléfonos, la apertura de caminos vecinales,... y ahora restauración de fuentes... Esperamos una segunda edición aumentada -me refiero a dinero- y corregida en sus pequeñas erratas, objeto de nuestro comentario, para la fuente de Montnegre.

Que Dios, de corazón, le colme, Sr. Director, de paciencia para escucharnos.

PEPIÑO